

DISERTACIÓN

LEÍDA EN LA REAL ACADEMIA SEVILLANA

DE BUENAS LETRAS

POR EL ILMO. SR. D.

ALFREDO CASTILLERO CALVO

EN EL ACTO DE PRESENTACIÓN COMO

ACADÉMICO CORRESPONDIENTE,

CELEBRADO EL DÍA 17 DE OCTUBRE DE 2014

Y

PRESENTACIÓN

DE LA ACADÉMICA NUMERARIA EXCMA. SRA. DÑA.

ENRIQUETA VILA VILAR

PRESENTACIÓN

POR ENRIQUETA VILA VILAR

Sr. Director.
Sres. Académicos.
Querida Angi
Sras. y sres.

Tenemos hoy la satisfacción de celebrar en Sesión pública y solemne la presentación como Académico Correspondiente por Panamá del Dr. Alfredo Castellero Calvo, quien con su trabajo continuo, su esfuerzo y su dedicación apasionada a un trabajo que ama profundamente, ha sabido ganarse un puesto muy destacado entre los mejores historiadores panameños de todos los tiempos. Licenciado con graduación de Honor en la Universidad Panamá, se doctoró, como buen hispanista, en la Universidad de Madrid bajo la Dirección de nuestro querido y recordado amigo el Dr. Juan Pérez de Tudela. Como todos los amantes de la investigación sus publicaciones han aumentado considerablemente a partir de su jubilación en el 2007 y en esta última década ha publicado ocho libros, cinco capítulos en libros colectivos y catorce artículos en revistas especializadas y actas de Congresos. Sigue trabajando con el mismo entusiasmo o más que cuando estaba empezando y acaba de presentar tres obras fundamentales para su país: un libro sobre la *Visión histórica de Panamá a través de*

Minervae Baeticae. Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, 2ª época, 43, 2015, pp. 91–95.

la fotografía, acompañado con exposición en el Museo del Canal de Panamá, patrocinado por la Fundación Mapfre; una *Historia Contemporánea de Panamá*, que ha dirigido y coordinado, que también ha editado la Fundación Mapfre, y presentado en la reciente Feria Internacional del Libro en Panamá; por último, la reedición de un libro clásico suyo: *La Ciudad Imaginada, historia social y urbana del Casco Viejo de Panamá*, presentado en gran formato. Antes de venir a Sevilla ha estado quince días en Madrid buscando datos en la Biblioteca del Palacio Real para otro proyecto sobre Portobello.

Catedrático en la Universidad de Panamá desde 1967 hasta 2007, donde impartió durante cuarenta años historia de su país y de América en general, ha sido profesor visitante en las Universidades de Yale, Stanford, Notre Dame de Mariland, Costa Rica, y Bogotá y ha dirigido un seminario doctoral de “redes temáticas” en la universidades de Granada y Sevilla.

Haciendo uso del verso tan feliz y socorrido de Manuel Machado “...y Sevilla”, he recurrido a él porque le cuadra perfectamente al profesor Castellero. Hombre viajero y universal que ha pasado largas estancias en los lugares que he enumerado, creo, más bien estoy segura, que en el lugar que más tiempo y en más ocasiones ha estado, y donde más ha trabajado, ha sido en Sevilla. Y también en el que se encuentra más a gusto. Se puede considerar un sevillano más tanto a él como a su esposa, Angie, que se doctoró en nuestra ciudad. Por ello, creo que nuestra satisfacción hoy debe ser doble porque además de a un gran historiador recibimos a un ilustre paisano de la otra orilla.

Si tuviera que detenerme en los premios, condecoraciones y nombramientos que el Dr. Castellero ha recibido a lo largo de su vida académica no me quedaría tiempo para abundar sobre los dos aspectos en los que me gustaría detenerme algo más: en un momento de su vida privada –que, sin duda, ha modificado de alguna manera su vida académica– y en sus publicaciones. Sin embargo no puedo dejar de mencionar algunas de estas distinciones, citando sólo las más recientes. Desde 2008 es investigador asociado del Centro Internacional para el Desarrollo Sostenible en la Ciudad del Saber, ese magnífico centro cultural en el que han convertido un barrio que ocupaban los americanos que

gestionaban el canal y que, con su marcha, los panameños han conseguido construir una ciudad que nada tiene que envidiar a los más modernos y potentes centros de investigación del mundo. Es también desde el mismo año, el siguiente a su jubilación, investigador asociado del centro de Estudios latinoamericanos “Justo Arosemena”, y desde el 2011 investigador distinguido del Sistema Nacional de Investigación del Ministerio de Ciencia y Tecnología de Panamá. También a partir de ese año ha recibido las siguientes distinciones: Ciudadano Notable, nombrado por la Comisión Nacional pro valores cívicos y morales de Panamá; LEGAGY AWARD, otorgado por el latino Center del Institution Smithsionan de Washington. No me detengo en los cargos que ostenta ni en sus consultorías, ni en las distinciones anteriores, pero sí quiero destacar su especialización museística. En los últimos años ha sido comisario de las más importantes exposiciones que se han hecho en Panamá. Y aquí entro ya en su vida personal con la autoridad que me proporciona nuestra entrañable amistad de muchos años.

Yo creo que existe un antes y un después en la vida del profesor Castellero que está fechado en 1987. Ese año se celebró en Puerto Rico un Congreso Internacional de Historia del Caribe al que estuve invitada, pero al que no pude asistir por un percance familiar, con lo cual me perdí el momento importante de mi amigo. Su momento mágico, como él mismo dice. En ese Congreso conoció a una jovencita puertorriqueña, Ángeles Ramos Baquero, que ayudaba como azafata, y se produjo un flechazo que ha durado casi 30 años y que aún permanece como el primer día. La joven azafata se convirtió además de en su esposa en su alumna más aventajada y, ya casada, se vino a Sevilla para buscar en el Archivo de Indias documentación sobre la platería y los plateros panameños, tema de su tesis doctoral que fue dirigida por el Dr. Gómez Piñol y continuamente asesorada por el Dr. Alfredo Morales. Una magnífica tesis que le abrió las puertas de los ambientes académicos panameños y, al año siguiente de llegar con su flamante doctorado, en 1977, fue nombrada Directora del Museo del Canal que se iba a inaugurar. Un matrimonio que se complementa, que ama su trabajo, que se ayuda mutuamente y que están actualmente protagonizando las actividades culturales

más importantes del país. Y los dos sienten el mismo amor por Sevilla.

Cuando me enfrenté por primera vez con una obra de Alfredo Castellero, aún no lo conocía. Escribía entonces un largo artículo sobre las Ferias de Portobelo y el fraude que se cometía en las flotas y me resultaba muy difícil –tampoco conocía todavía el país– comprender el mecanismo usado para poder transportar las toneladas de mercancías y de plata a través del Istmo. Un pequeño libro del Dr. Castellero explicaba a la perfección la estructura que tenían montada para sortear ese difícil viaje y con ese pequeño libro me di cuenta que estaba ante un hombre que hacía una historia distinta y moderna; que hacía comprensible la complejidad usando fuentes hasta entonces poco utilizadas. No me podía entonces imaginar la amistad que nos iba a unir y que iba a ser precisamente él el que me enseñara por primera vez Portobello.

Este pequeño opúsculo que a mí tanto me sirvió, se convirtió más tarde, en 1984 en un libro titulado *La ruta transístmica y las comunicaciones marítimas hispanas. Siglos XVI–XIX*, que fue completado en 1999 con otro titulado *La ruta tansístmica y el Canal de Panamá*. No quiero cansarlos con títulos de sus numerosos trabajos pero no puedo dejar de mencionar los que para mí han sido más sobresalientes: *Arquitectura, urbanismo y sociedad. La vivienda colonial en Panamá. Historia de un sueño*, de 1994, o *La ciudad imaginada. El casco viejo de Panamá*, en el que hace una recreación de lo que pudo ser Panamá la vieja basándose en los escasos restos de sus ruinas. Sueño que hizo realidad en el 2006 con la publicación de *Cultura material, economía y sociedad, historia urbana de Panamá la Vieja* y que marcó un hito en la historiografía panameña. O las dos más recientes, que son una auténtica joya tanto por los temas que estudia como por las ediciones. Me refiero a *Las rutas de la plata y la primera globalización* y *Cultura alimentaria y globalización*, este último aparecido en el 2010.

Después de ver las últimas líneas de investigación por las que ahora se inclina, las de un mundo globalizado en el que Panamá ha jugado, juega y jugará más en el futuro un papel importante, no puede extrañarnos el título de la disertación que hoy nos

va a leer: *Panamá en el mundo global*, en el que estoy segura que nos dará una visión certera del futuro de su tierra, que comenzó a estudiarla, región a región, pueblo a pueblo y, una vez bien conocida en toda su profundidad se ha ido interesando por su papel universal. Exactamente la línea que debe seguir todo buen historiador.

En nombre del Sr. Director, al que agradezco que me haya designado para presentarte, querido Alfredo, y de todos los demás compañeros académicos, te doy la bienvenida a esta casa que ya es también la tuya. Un eslabón más que te une para siempre con Sevilla.